

DEL ANATEMA AL DIÁLOGO: DIÁLOGO INTERRELIGIOSO Y TRABAJO POR LA PAZ

Juan José Tamayo Acosta

*Director de la Cátedra de Teología y Ciencias de las Religiones
Universidad Carlos III de Madrid*

LAS RELIGIONES EN LA TEORÍA DEL "CHOQUE DE CIVILIZACIONES"

Samuel Huntington viene anunciando de manera insistente el choque de civilizaciones primero en un artículo aparecido en la revista *Foreign affairs*, del verano de 1993, y luego en el libro titulado *El choque de civilizaciones y la reconstrucción del orden mundial*, que constituye el guión de la política actual de los Estados Unidos. Dos son las tesis que defiende. Una, que las culturas y las identidades culturales están configurando las pautas de cohesión, desintegración y conflictos en el mundo de la posguerra fría.

La revitalización de las religiones en distintas partes del mundo refuerza las diferencias culturales. Otra, que las guerras del siglo XX no se producirán entre clases sociales, porque éstas han desaparecido; ni entre las ideologías, porque estamos en el final de ideologías, y lo que impera es el pragmatismo en la soluciones; ni entre los sistemas políticos, porque no existe más que un único modelo, el demócrata-liberal, que ha conseguido imponerse en todo el mundo, con algunas excepciones que pronto dejarán de serlo; ni entre las naciones, porque las fronteras están establecidas de manera estable y no se prevén sobresaltos; ni entre los modelos económicos, porque, tras la caída del muro de Berlín y del derrumbe del socialismo real, existe un único modelo, el neoliberal, que ha logrado triunfar sin apenas resistencia en todo el planeta gracias a la estrategia ideológica de la globalización "realmente existente", de su mismo signo. Huntington formula su tesis en estos términos:

"La fuente esencial de conflicto en este mundo nuevo no será fundamentalmente ideológica ni fundamentalmente económica. Las grandes divisiones de la humanidad y la fuente predominante del conflicto serán de tipo cultural. Las naciones Estado seguirán siendo los actores más poderosos en la política mundial, pero los principales conflictos de dicha política se producirán entre naciones y grupos de civilizaciones distintas. El choque de civilizaciones dominará la política mundial. Las líneas divisorias entre civilizaciones serán los frentes de batalla del futuro".

En este choque, Occidente debe mantener su superioridad tecnológica y militar sobre otras civilizaciones, sigue afirmando, y contener el desarrollo del poder militar -tanto convencional como no convencional- de China y de los países islámicos. La supervivencia de Occidente, afirma, depende de que los estadounidenses reafirmen su identidad occidental y de que los occidentales acepten su civilización como única y universal. Lo que exige a éstos unirse para preservar dicha civilización frente a los ataques procedentes de sociedades no occidentales. Las pretensiones universalistas de Occidente le llevan directamente a entrar en conflicto con otras civilizaciones, especialmente con China y el islam.

En el choque de civilizaciones que se va a producir en el siglo XXI, Huntington asigna a las religiones un papel fundamental, pero no como pacificadoras en el conflicto, sino como instancia legitimadora del mismo o, dicho gráficamente, como el líquido inflamable que se arroja al fuego del choque para que éste no se extinga.

La función de las religiones habrá de ser ofensiva como lo es la propia estrategia de Occidente en la preservación de su hegemonía cultural, política, económica y militar. De esa manera continuarían con su tradición bélica que las ha acompañado a lo largo de toda la historia humana. El principal y más agudo conflicto interreligioso se producirá entre el cristianismo y el islam, las dos religiones mayoritarias en el mundo, que agrupan a más de la mitad de la humanidad: en torno a 2000 millones, el cristianismo, y en torno a 1200 millones el islam. El islam, a su juicio, constituye una amenaza para Occidente, para su estabilidad política, para su modelo económico neoliberal, para su unidad religiosa y para su identidad cultural. Huntington va todavía más allá y señala al islam como “la civilización menos tolerante de las religiones monoteístas”. Por eso Occidente tiene que reforzar su hegemonía para librarse de él.

DIOS "LA PALABRA MÁS VILIPENDIADA"

La imagen de Dios que ha predominado en las religiones, al menos de cara al exterior, ha sido la de un Dios violento, vengativo, al que las distintas tradiciones religiosas han apelado con frecuencia para justificar los choques y los enfrentamientos, las agresiones y las guerras entre sí y contra otros pueblos y religiones considerados enemigos. También para justificar las acciones terroristas, las invasiones y las agresiones bélicas se apela a Dios, como ha sucedido en los atentados terroristas del 11 de septiembre contra las Torres Gemelas y del 11 de marzo en Madrid, así como en los ataques de la coalición internacional contra Afganistán, y de los Estados Unidos, Reino Unido, España y otros países contra Iraq. Resulta revelador al respecto el siguiente texto de Martin Buber:

“Dios es la palabra más vilipendiada de todas las palabras humanas. Ninguna ha sido tan mancillada, tan mutilada. Las generaciones humanas han echado sobre esa palabra el peso de todas ellas, Las generaciones humanas, con sus patriotismos religiosos, han desgarrado esta palabra. Han matado con sus partidismos religiosos, han desgarrado esta palabra. Han matado y se han dejado matar por ella. Esta palabra lleva sus huellas dactilares y su sangre. Los seres humanos dibujan un monigote y escriben debajo la palabra ‘Dios’. Se asesinan unos a otros y dicen ‘lo hacemos en nombre de Dios’. Debemos respetar a los que prohíben esta palabra, porque se rebelan contra la injusticia y los excesos que con tanta facilidad se cometen con una supuesta autorización de ‘Dios’”.

Y así es de hecho. En no pocos textos fundantes de las religiones, la imagen de Dios va asociada a la sangre, hasta conformar lo que René Girard llama sacralización de la violencia o violencia de lo sagrado¹.

Con todo, a pesar del uso y abuso del nombre de Dios en vano y con intenciones destructivas, coincido con Martin Buber en que “sí podemos, mancillada y mutilada como está la palabra ‘Dios’, levantarla del suelo y erigirla en un momento histórico trascendental”. Porque si en las religiones existen numerosas e importantes tradiciones que apelan al “Dios de los Ejércitos” para declarar la guerra a los descreídos y a los idólatras, también las hay que presentan a Dios con un lenguaje pacifista y le atribuyen actitudes pacificadoras y tolerantes, compasivas y misericordiosas.

EL DIÁLOGO INTERRELIGIOSO COMO ALTERNATIVA

Ni el choque de civilizaciones es una ley de la historia, ni las guerras de religiones son una constante en la vida de los pueblos, ni los fundamentalismos pertenecen a la naturaleza de las religiones. Son, más bien, construcciones ideológicas del Imperio y de las cúpulas religiosas para mantener su poder sobre el mundo y sobre las conciencias de todos los ciudadanos. Una construcción ideológica que implica a Dios, a quien se invoca como aliado suyo, y a las religiones, consideradas expresa o tácitamente como sanción moral en los conflictos.

¹ Cf. R. Girard, *La violencia y lo sagrado*, Anagrama, Barcelona, 1983.

Las religiones no pueden caer en la trampa que les tiende el Imperio. No pueden seguir siendo fuentes de conflicto entre sí ni seguir legitimando los choques de intereses espurios de las grandes potencias. La alternativa a la guerra de religiones es el diálogo interreligioso y el trabajo por la paz, que han de convertirse hoy en el imperativo categórico de las distintas tradiciones religiosas y espirituales de la humanidad, si no quieren anquilosarse, ignorarse o, peor todavía, destruirse unas a otras. La alternativa no puede ser otra que el *diálogo entre religiones*. Y ello por razones antropológicas, epistemológicas, filosóficas, interculturales y religiosas que voy a exponer a continuación.

1. El diálogo forma parte de la *estructura del ser humano*. Éste, más que lobo para sus semejantes, como pensara Hobbes, es un ser social, y la sociabilidad implica espacios de comunicación, escenarios de encuentro, lugares de diálogo. Por lo mismo, la incomunicación, el desencuentro y el monólogo constituyen la más crasa negación de la sociabilidad y convierten al ser humano en lobo estepario, peor aún, en destructor de sí mismo. La existencia misma del ser humano no se entiende sin referencia al otro, a los otros con quienes comunicarse. Lo expresaba certeramente Desmond Tutu: “yo soy si tú eres”. La madurez y la realización integral de la persona requieren un ámbito de referencia: la proximidad.

El ser moral de la persona implica la alteridad y no se entiende sin la mediación dialógica: la ética comienza cuando los otros entran en escena. La sociabilidad no es un accidente ni una contingencia; es la definición misma de la condición humana, afirma Todorov, quien cita el ensayo de Rousseau *Essai sur l'origine des langues*: “Aquel que quiso que el hombre fuera sociable tocó con el dedo el eje del globo y lo inclinó sobre el eje del universo”².

2. El diálogo forma parte, igualmente, de la *estructura del conocimiento y de la racionalidad*. La razón es dialógica, no autista, intersubjetiva, no puramente subjetiva. El autismo constituye una de las patologías de la epistemología. Nadie puede afirmar que posee la verdad en exclusiva y en su totalidad. Menos aún decir, remedando al Rey Sol: “La razón soy”. Todo lo contrario. Es mejor seguir la consigna de Antonio Machado cuando decía: “¿Tu verdad? No, guárdatela. La verdad. Y vamos a buscarla juntos”.

El diálogo requiere *argumentación*, como paso necesario en toda búsqueda y momento vital en el debate; de lo contrario no se produce avance alguno; siempre se está en el mismo sitio. Argumentación que exige exponer las propias razones, pero también escuchar las razones del otro.

3. El diálogo es *una de las claves fundamentales de la hermenéutica*; es la puerta que nos introduce en la comprensión de los acontecimientos y de los textos de otras tradiciones culturales y religiosas o de los acontecimientos y de los textos del pasado de nuestra propia tradición. ¿Qué otra cosa es la hermenéutica sino el diálogo del lector con dichos textos y acontecimientos en busca de significado, de sentido? Gracias a él podemos superar la distancia, a veces abismal, de todo tipo: cronológica, cultural, antropológica, entre los autores y protagonistas de ayer y los lectores de hoy.

Sin diálogo con los textos y los acontecimientos, éstos no pasan de ser referentes arqueológicos del pasado u objetos de curiosidad sin significación alguna en y para el presente. La conversación, cree David Tracy, puede funcionar como modelo de toda interpretación. A su vez, la religión constituye la realidad más plural, ambigua e importante, al tiempo que la más difícil y, por ello, la mejor prueba para cualquier teoría de la interpretación³.

El ser humano vive y actúa, piensa y delibera, comprende y cree, juzga y experimenta, bajo el signo de la interpretación. Coincido con Tracy en que “ser humano es actuar reflexivamente, decidir

² Tzvetan Todorov, *Vida en común*, Taurus, Madrid, 2008, p. 33.

³ Cf. David Tracy, *Pluralidad y ambigüedad. Hermenéutica, religión, esperanza*, Trotta, Madrid, 1997.

deliberadamente, comprender inteligentemente, experimentar plenamente. *Lo sepamos o no, el ser humano es un hábil intérprete*⁴.

Todo acto de interpretación implica tres realidades: un fenómeno a interpretar, alguna persona que lo interprete y la interacción o diálogo entre ambas. El fenómeno a interpretar puede ser una ley, una acción, un símbolo, un texto, un acontecimiento, una persona. La persona que lo interpreta puede ser individual o colectiva. El diálogo entre ambos es precisamente el acto hermenéutico por excelencia.

4. El diálogo se presenta como *alternativa al fundamentalismo* y al integrismo cultural o religioso, como antídoto frente a la ideología del “choque” o el enfrentamiento entre culturas y religiones y frente a toda amenaza totalitaria. La fuerza del diálogo se impone sobre cualquier otro mecanismo de fuerza, incluida la militar, utilizada para imponer condiciones absolutas a la convivencia⁵.

5. En favor del diálogo interreligioso está la *historia de las religiones*, que muestra la pluralidad de manifestaciones de lo sagrado, de lo divino, del misterio en la historia humana, la diversidad de mensajes y de mensajeros no siempre coincidentes y a veces enfrentados y las múltiples y diferenciadas respuestas a las múltiples preguntas en torno al origen y el futuro del cosmos y de la humanidad, sobre el sentido de la vida y de la muerte. La uniformidad constituye un empobrecimiento del mundo religioso. Debe reconocerse y afirmarse, por ende, la pluralidad y la diferencia como muestras de la riqueza de dicho mundo. Quizás el frecuente recurso al anatema de los creyentes de unas religiones contra los de otras se deba a la ausencia de la asignatura de historia de las religiones en los *currícula* escolares y a la presentación de cada religión como único camino de salvación con exclusión de las demás⁶.

6. La verdad no se impone por la fuerza de la autoridad, sino que es fruto del acuerdo entre los interlocutores tras una larga y ardua búsqueda, donde se compaginan el consenso y el disenso. Esto es aplicable al conocimiento teológico en el terreno de las religiones. Así se ha operado en los momentos estelares del debate doctrinal dentro de la mayoría de las religiones. La metodología dialógica sustituye a la imposición autoritaria de las propias opiniones por decreto y quiebra los estereotipos de lo verdadero y lo falso establecidos por el poder dominante, en este caso por la religión dominante. Es verdad que esta metodología puede desembocar en rupturas, pero éstas responden muchas veces a las prisas a la hora de tomar decisiones y a la intransigencia de quienes fijan las reglas de juego. En todo caso siempre debe evitarse la injerencia de instancias de poder ajenas al ámbito religioso.

7. También el *enfoque intercultural* aboga por el diálogo interreligioso⁷. Ninguna cultura ni religión pueden considerarse en posesión única de la verdad como si se tratara de una propiedad privada recibida en herencia o a través de una operación mercantil. Como tampoco tienen la respuesta única a los problemas de la humanidad o la fuerza liberadora exclusiva para luchar contra las opresiones; la verdad, la respuesta a los problemas humanos y la liberación están presentes en todas las religiones y culturas. ¡Y hay que buscarlas constantemente!

8. El diálogo interreligioso constituye un *imperativo ético* para la supervivencia de la humanidad, la paz en el mundo y la lucha contra la pobreza. Veamos por qué. En torno a 5000 millones de seres humanos están vinculados a alguna tradición religiosa y espiritual. Y si se ponen en pie de guerra, el mundo se convertiría en un coloso en llamas con una capacidad destructiva total. Primero, se unirían todos los creyentes para luchar contra los no creyentes hasta su eliminación.

⁴ Ibid., p. 23-24, subrayado mío.

⁵ Cf. Juan José Tamayo, *Fundamentalismos y diálogo entre religiones*, Trotta, Madrid, 2004; Juan José Tamayo y María José Fariñas, *Culturas y religiones en diálogo*, Síntesis, Madrid, 2007.

⁶ Cf. Giovanni Filoramo, Marcello Massenzio, Massimo Taveri y Paolo Scarpi, *Historia de las religiones*, Crítica, Barcelona, 2000; id., *Enciclopedia de las religiones*, Akal, Madrid, 2001.

⁷ Cf. Raúl Fornet-Betancourt, *Transformación intercultural de la filosofía*, Desclée de Brouwer, Bilbao, 2001.

Después, se enfrentarían los creyentes de las distintas religiones entre sí hasta su destrucción reeditando las viejas guerras religiosas. Muy distinto sería el escenario si las religiones dialogaran y se comprometieran, entre sí y junto con los no creyentes, en el trabajo por la paz, la lucha por la justicia, la defensa de la naturaleza como hogar de los seres humanos, el logro de la igualdad y el reconocimiento de la diversidad⁸.

9. Coincido a este respecto con Raimon Panikkar en que “sin diálogo el ser humano se asfixia y las religiones se anquilosan”. Idea que es inseparable de la *diversidad*, como afirma el filósofo iraní Ramón Jahanbegloo en su espléndida obra *Elogio de la diversidad*⁹: “Sin diálogo, la diversidad es inalcanzable; y, sin respeto por la diversidad, el diálogo es inútil” La interdependencia de los seres humanos, la diversidad cultural, la pluralidad de cosmovisiones, e incluso los conflictos de intereses demandan una cultura del diálogo, como reconocía el Dalai Lama en el discurso pronunciado ahora hace diez años (septiembre de 1997) en el Foro 2000 en Praga: “Siempre habrá en las sociedades humanas diferencias de opiniones y de intereses, pero la realidad hoy es que todos somos interdependientes y tenemos que coexistir en este pequeño planeta. Por lo tanto, la única forma sensata e inteligente de resolver las diferencias y los choques de intereses, ya sea entre individuos o entre países, es mediante el diálogo. La promoción de una cultura del diálogo y de la no violencia para el futuro de la humanidad es una importante tarea de la comunidad internacional”.

10. La búsqueda de la (v)Verdad -con mayúscula y con minúscula- es la gran tarea y el gran desafío del diálogo interreligioso. Y ello a sabiendas de que nunca llegaremos a poseerla del todo y de que sólo lograremos aproximarnos a ella. El carácter inagotable de la Verdad -con mayúscula- nos disuade de todo intento de apresarla en fórmulas rígidas y estereotipadas. La profundidad de la verdad -con minúscula- nos disuade de creer que hemos llegado al fondo.

El diálogo ha de partir de unas relaciones simétricas entre las religiones y de la renuncia a actitudes arrogantes por parte de la religión que está más arraigada o es mayoritaria en un determinado territorio. Las religiones todas son respuestas humanas a la realidad divina que se manifiesta a través de diferentes rostros. Todas ellas forman un "pluralismo unitario" (P. Knitter), al tiempo que cada una posee una "singularidad complementaria" abierta a las otras.

Las religiones no pueden recluirse en su propio mundo, en la esfera de la privacidad y del culto, como si los problemas de la humanidad no fueran con ellas. Todo lo contrario, han de activar sus mejores tradiciones para contribuir a la construcción de una sociedad intercultural, interreligiosa, interétnica, justa, fraterna y sororal.

CONDICIONES PARA EL DIÁLOGO INTERRELIGIOSO

Si el diálogo no quiere quedarse en una simple conversación entretenida, pero estéril, las religiones tienen que asumir unas exigencias que les comprometen tanto hacia dentro de sus instituciones como hacia fuera. Sin pretender agotarlas todas, he aquí algunas de las, a mi juicio, más importantes. Las religiones deben *desdogmatizarse y etizarse*; en otras palabras, han de dar prioridad a la ética sobre la dogmática. Ésta genera división entre las religiones e incluso crea escisiones dentro de cada religión.

La ética, empero, acerca a las religiones y permite llegar a consensos en torno a unos mínimos morales que pueden contribuir a fortalecer la ética cívica. Para ello deben liberarse del asedio del mercado y del allanamiento del pragmatismo imperante a los que se ven sometidas tanto las religiones como la propia ética, según el testimonio antes citado del sociólogo húngaro Zygmunt Bauman¹⁰.

⁸ Cf. Hans Küng, *Proyecto de ética mundial*, Trotta, Madrid, 1990.

⁹ Arcadia, Barcelona, 2007.

¹⁰ Cf. Zygmunt Bauman, *La sociedad individualizada*, Cátedra, Madrid, 2001, pp. 204 ss. Cf. *La cultura como praxis*, Paidós, Barcelona, 2002; *La sociedad sitiada*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2004.

Las religiones tienden a rechazar la hermenéutica y a utilizar un lenguaje realista y a desestimar el lenguaje simbólico. Yo creo que han de invertir la tendencia limitando el uso del lenguaje fáctico y *potenciando el lenguaje simbólico*, metafórico, utópico, alternativo, que es el más propio de las religiones.

La mayoría de las religiones funcionan de manera autoritaria, de arriba abajo y apenas cuentan con cauces de participación de los creyentes en su seno. La voluntad de Dios tiende a identificarse con la voluntad de sus dirigentes que se impone verticalmente a sus miembros, convertidos en comparsa. Por eso resulta una exigencia prioritaria la *democratización radical de las instituciones religiosas* desde sus cimientos. Democratización que ha de empezar por la propia estructura y ha de extenderse a su organización y funcionamiento en todos los campos de su ser y de su quehacer. Para que la democratización sea real y habrá de guiarse por el principio “un creyente, una creyente, un voto”.

La democratización debe hacerse desde la *perspectiva de género*, ya que la exclusión de la mujer del mundo de lo sagrado es práctica común en la mayoría de las religiones, por no decir en todas. Una democratización sin reconocimiento de la igualdad de derechos y deberes para hombres y mujeres; una democratización sin el acceso de las mujeres a los espacios de responsabilidad y a los ámbitos de dirección son una *contradictio in terminis*. Las mujeres en las religiones han de pasar de la mayoría silenciada y silenciosa a sujetos sociales, políticos, religiosos, morales y teológicos. Un ejercicio muy sano de reforma es ejercer la *autocrítica* en el seno de cada religión y acoger la *crítica* que viene de fuera. Y junto a la crítica y la autocrítica, el mutuo aprendizaje de unas religiones de otras. Ninguna religión tiene toda la verdad, ni toda la moralidad, ni toda la sacudiría, ni toda bondad.

Un ejercicio muy sano de reforma es ejercer la *autocrítica* en el seno de cada religión y acoger la *crítica* que viene de fuera. Y junto a la crítica y la autocrítica, el mutuo aprendizaje de unas religiones de otras. Ninguna religión tiene toda la verdad, ni toda la moralidad, ni toda la sabiduría, ni toda bondad.

Las religiones están llamadas a *humanizarse*, siguiendo la máxima de Terencio “nada humano me es ajeno”. Debe recuperar la entraña humanista de Dios, de los dioses. “Humano como Cristo, sólo Dios”, decía el teólogo cristiano Leonardo Boff. Expresión que puede aplicarse a los dioses de las distintas religiones. El amor a Dios lleva directamente al amor al prójimo: ambos son inseparables.

Exigencia fundamental es la *recuperación de la mística*, núcleo fundamental y elemento común a todas las religiones, lugar de convergencia y de encuentro. La mística constituye la verdadera alternativa a los fundamentalismos y su auténtica superación. Para ello es necesario eliminar los estereotipos que existen sobre los místicos considerados personas pasivas y ajenas al mundo. Con la historia en la mano, se puede comprobar que los místicos de todas las religiones fueron personas críticas del poder, rebeldes frente al orden establecido y comprometidas con la reforma de las instituciones tanto religiosas como políticas y sociales¹¹.

TRABAJO POR LA PAZ

Entre los objetivos prioritarios del diálogo interreligioso se encuentra el trabajo por la paz, que es inseparable de la lucha por la justicia, de la defensa de la naturaleza, de la igualdad entre los seres humanos y del respeto a las diferencias culturales. Veamos las aportaciones de algunas de las principales tradiciones religiosas a la paz.

¹¹ Cf. Juan José Tamayo, “La mística, superación del fundamentalismo”, en *Mística y sociedad en diálogo*, edición de Francisco Javier Sánchez Delgado, Trotta, Madrid, 2006, pp. 155-180.

Shalom y las utopías de la paz

El término hebreo *shalom* posee una riqueza semántica que no se refleja adecuadamente en la *eirene* griega, en la *pax* latina o en los términos respectivos de nuestras lenguas. *Shalom* no significa la simple ausencia de guerras; expresa, más bien, una vivencia sazónada de bienestar a nivel colectivo, de serenidad, de salud corporal, de sosiego espiritual y de comprensión interhumana. Remite a un clima de plenitud, justicia, vida, verdad, que incide en el conjunto de las relaciones humanas: políticas, sociales, familiares, económicas, religiosas, etc. Posee, además, un componente ético, ya que exige un comportamiento humano íntegro, sin tacha. Esta riqueza semántica explica que *shalom* se empleara en la religión hebrea como saludo y bendición.

El salmista invita a buscar la paz y a caminar tras ella (Salmos 34:15). Ahora bien, la verdadera paz nunca está dissociada de la justicia. Sin la realización de ésta no es posible la paz. “La obra de la justicia será la paz -dice Isaías-, el fruto de la equidad, una seguridad perpetua” (Isaías 32: 17). Según la literatura profética, las estructuras sociales han de fundarse en la justicia (*sedaqa*) y en el derecho (*mispat*). Los Salmos proponen la síntesis entre paz y justicia, amor y verdad (Salmo 5: 11-12). Resumiendo las distintas tradiciones bíblicas podemos decir, con el teólogo argentino J. Míguez Bonino, que la paz es un proceso dinámico mediante el que se construye la justicia en medio de las tensiones de la historia.

La Biblia describe a Dios como “lento a la ira y rico en clemencia” y al Mesías futuro como “Príncipe de paz y árbitro de pueblos numerosos”, Entre las más bellas imágenes bíblicas del Dios de la paz cabe citar tres:

- El arco iris como símbolo de la alianza duradera que Dios establece con la humanidad y la naturaleza, tras el diluvio universal (Génesis 8: 8-9).
- La convivencia ecológico-fraterna del ser humano -violento él- con los animales más violentos: “Serán vecinos el lobo y el cordero, y el leopardo se echará con el cabrito, el novillo y el cachorro pacerán juntos, y un niño pequeño los conducirá. La vaca y la osa pacerán, juntas acostarán sus crías, el león, como los bueyes, comerá paja. Hurgará el niño de pecho en el agujero del áspid, y en la hura de la víbora el recién destetado meterá la mano” (Isaías 11: 6-8).
- La ideal de la paz perpetua: “Forjarán de sus espadas azadones y de sus lanzas podaderas. No levantará espada nación contra nación, ni se ejercitarán más en la guerra” (Isaías 2: 4).

Felices los que trabajan por la paz

En el Sermón de la Montaña, que constituye el núcleo ético del cristianismo, Jesús de Nazaret se distancia de los correligionarios que vinculaban a Yahvé con la violencia y declara felices a los que trabajan por la paz porque ellos serán llamados “hijos de Dios” (Mateo 5: 9). La paz y la no violencia activa son el principal legado que deja a sus seguidores. Ahora bien, su ideal de paz y su práctica de la no-violencia nada tienen que ver con la sumisión al poder o con la aceptación resignada ante la injusticia del sistema religioso y político. Tiene carácter activo, crítico y alternativo. Jesús no rehuye el conflicto ni lo edulcora, sino que lo asume y lo canaliza por la vía de la justicia.

La paz, en el Nuevo Testamento no se reduce a la esfera privada, religiosa y metahistórica, sino que posee connotaciones sociopolíticas y cósmicas. La paz y la reconciliación que Jesús anuncia no encubren las contradicciones y los conflictos inherentes a la realidad histórica. Se formulan en un clima de violencia institucional a todos los niveles: político, cultural, religioso, social, económico. No se quedan en la mera tolerancia, en la simple bondad o en la calma chicha, sino que se concretan

históricamente en la denuncia de las causas de las divisiones y de las guerras, y se traducen en la opción por los pobres y en la lucha no violenta contra las estructuras opresoras.

Salaam y Al-hal Muy Misericordioso

Al-lah es invocado en el *Corán* como el Muy Misericordioso, el más Generoso, Compasivo, Clemente, Perdonador, Prudente, Indulgente, Comprensivo, Sabio, Protector de los Pobres, etc. A Al-lah se le define como “la Paz, Quien da Seguridad, el Custodio”. (*Corán*, 69,22). Todas las asuras del *Corán*, excepto una, comienzan con la invocación “En el nombre de Dios, el Clemente, el Compasivo...”. El respeto a la vida de los vecinos, a su reputación y a sus propiedades es el que mejor define al verdadero creyente, según uno de los *Hadiz* (*Dichos* del Profeta Muhammad).

Hay un imperativo coránico que manda hacer el bien y no sembrar el mal: "Haz el bien a los demás como Dios ha hecho el bien contigo; y no quieras sembrar el mal en la tierra, pues, ciertamente, Dios no ama a los que siembran el mal" (28,77). El *Corán* deja claro que no es igual obrar bien que obrar mal, pide tener paciencia y responder al mal con el bien, más aún, con algo que sea mejor (13,22; 23,96; 28,54), hasta el punto de que la persona enemiga se convierta en "verdadero amigo" (41,34). Hay una sintonía con las recomendaciones de Jesús y de Pablo. El primero invita a no resistir al mal, a amar a los enemigos y orar por los perseguidores (Mateo 5: 38ss). Pablo pide a los cristianos de Roma que no devuelvan a nadie mal por mal, que no se dejen vencer por el mal, sino que venzan al mal con el bien (Romanos 12: 21).

El *Corán* llama a perdonar a los enemigos y a renunciar a la venganza: "Recordad que un intento de resarcirse de un mal puede convertirse, a su vez, en un mal. Así, pues, quien perdona a su enemigo y haga las paces con él, recibirá su recompensa de Dios, pues ciertamente él no ama a los malhechores" (42,40).

Es verdad que hay textos en los que Al-lah permite –e incluso manda- a los creyentes combatir. Eso sucede tras la emigración de Muhammad a Medina cuando la comunidad es objeto de agresiones injustas y debe defenderse: "Les está permitido (combatir) a quienes son atacados, porque han sido tratados injustamente. Dios es ciertamente poderoso para auxiliarles. A quienes han sido expulsados injustamente de sus hogares, sólo por haber dicho 'Nuestro señor es Dios'. Pues si Dios no hubiera permitido que la gente se defendiera a sí misma contra otros, los monasterios, iglesias, sinagogas y mezquitas -en los cuales se menciona el nombre de Dios en abundancia- habrían sido destruidos" (22,39-40).

El *Corán*, por tanto, permite combatir en legítima defensa, pero una vez que cese la opresión y se respete la adoración a Dios, hay que dar por terminadas todas las hostilidades (2,193). Cuando los enemigos se inclinan por la paz, también los musulmanes deben inclinarse a ella y confiar en Dios. Cuando se mantienen alejados de ellos, no luchan contra ellos y les ofrecen la paz, Dios no les permite ir contra ellos.

Samadhanam hindú y Compasión buddhista

En el centro del hinduismo se encuentra la palabra *Samadhanam*, donde convergen varios significados complementarios: síntesis, armonía, paz y experiencia contemplativa. *Sama* significa paz, armonía, ecuanimidad, serenidad; pero no armonía de opiniones, sino “armonía que subyace a todo y que permite la unión, sin excluir la polaridad”, dice Raimon Panikkar. *Dhanam* significa don que se recibe, más que don que se da¹². Uno de los líderes religiosos y políticos de la India que mejor ha encarnado en la teoría y en la práctica ese ideal de paz ha sido Gandhi a través de la no violencia activa como actitud personal y con ideal político. "Tenemos que conseguir –decía- que la verdad y la no

¹² Cf. *Samadhanam. Homenaje a Raimon Panikkar*, Servicio de Publicaciones, Universidad Complutense, Madrid, 2001.

violencia sean asunto no sólo de la práctica individual, sino de la práctica de grupos, comunidades y naciones. Éste es, en cualquier caso, mi sueño".

Según muestra el *Mahabbarata*, la respuesta violenta desemboca generalmente en una espiral de violencia, termina por provocar más sufrimiento alrededor. Precisamente porque la violencia hunde sus raíces más profundas en la naturaleza humana y es siempre autodestructiva, resulta más necesaria la paz. Una parte del *Mahabbarata* es la *Bhagavad Gita* o "Canto del Señor", que Gandhi llevaba siempre con él junto con la Biblia y el Corán. En ella se inspiró para formular su doctrina pacifista.

La palabra paz en el buddhismo remite a un estado psicológico de tranquilidad y sosiego¹³. El buddhismo pone el acento en la paz interior pero sin descuidar la exterior. La primera es condición necesaria para la segunda. La paz en la propia vida constituye la base y la mediación para instaurar la paz en el mundo. "En calidad de individuos -escribe Dalai Lama-, cuando procedemos a nuestro propio desarme interior, contrarrestando nuestros pensamientos y emociones negativos, cultivando las cualidades positivas, creamos las condiciones propicias para el desarme exterior. Una paz genuina mundial y duradera sólo será posible a resultas de que cada uno de nosotros lleve a cabo un esfuerzo interior"¹⁴.

Las numerosas técnicas del buddhismo se orientan precisamente a la paz interior y al desarme interior. La lucha por la paz comprende los aspectos psicológicos, sociales, políticos y económicos. En este horizonte se mueve hoy una importante corriente del buddhismo socialmente comprometido. En esta clave ha reformulado el monje vietnamita budhista residente en Francia Thich Nhat Hanh los Cinco Maravillosos Preceptos del buddhismo para transformar el sufrimiento en vida feliz, aprender el arte de vivir en la belleza y ser solidario¹⁵.

Los creyentes de las distintas religiones hemos condenado los atentados terroristas del 11 de septiembre contra las Torres Gemelas y del 11 de marzo en Madrid, nos hemos opuesto a las agresiones del Imperio contra los pueblos de Afganistán y de Irak apelando al precepto divino "no matarás" y hemos celebrado actos interreligiosos por la paz y contra la violencia. La apelación al Dios de la paz y la negativa a las guerras en su nombre pueden ser un importante punto de partida para pasar definitivamente del anatema religioso cultural al diálogo entre religiones, culturas y civilizaciones. Las diferencias religiosas no deberían ser motivo de división, sino la mejor garantía para el respeto a todas las creencias e increencias y el trabajo común en la construcción de alternativas comunitarias de vida.

En recuerdo de las víctimas del 11 de Marzo se celebró el 9 de mayo de este año en la Universidad de Alcalá (Madrid) un Acto Interreligioso convocado por cerca de 50 organizaciones religiosas y laicas de la Comunidad Madrid. En él se expresó la necesidad de "desvincular los actos terroristas en general, y especialmente los del 11 de Marzo, de las religiones". El terrorismo nada tiene que ver con los principios fundamentales de éstas; sin embargo, hemos de reconocer que a lo largo de la historia, y todavía hoy, las religiones han atentado contra la vida de muy distintas formas.

Frente a determinadas tendencias fundamentalistas que justifican la violencia en nombre de Dios creemos que una de las principales tareas de las religiones hoy es el trabajo por la paz a través de la no-violencia. "No puede haber paz en el mundo sin paz entre las religiones, ni paz entre ellas sin diálogo interreligioso". El acto quería ser "el punto de partida para trabajar juntos por la paz y colaborar en la construcción de una sociedad intercultural, interreligiosa, interétnica e interracial, sin discriminación de ningún tipo, sobre las bases de la tolerancia, el respeto a las diferencias ideológicas, culturales, religiosas y la acogida solidaria a los inmigrantes".

¹³ Cf. A. Velez de Cea, "Paz y violencia en el buddhismo", en J. J. Tamayo (dir.), *Diez palabras clave sobre paz y violencia en el buddhismo*, Verbo Divino, Estella (Navarra), 2004, pp. 47-70.

¹⁴ Dalai Lama, *El arte de vivir en el nuevo milenio*, Grijalbo, Barcelona, 2000, p. 214.

¹⁵ Cf. Thich Nhat Hanh, *Buda viviente, Cristo viviente*, Kairós, Barcelona, 2000

El compromiso de las religiones por la paz implica: la defensa de la vida, de toda vida: la de la naturaleza y la de los seres humanos. Seres humanos, naturaleza y cosmos formamos una comunidad vital. Hay una inter-religación entre todas las vidas. Todo cuanto vive merece respeto. La destrucción del tejido de la vida de la naturaleza es destrucción de la vida humana. En ese contexto se inscriben la defensa de la dignidad e integridad física de la persona, el libre desarrollo de la personalidad de cada ser humano. Y junto a la defensa de la vida, las religiones deben luchar contra la depredación de la naturaleza y los malos tratos físicos o psíquicos, contra el exterminio de las “minorías” religiosas o raciales y contra la carrera de armamentos.

Termino esta reflexión con un texto de Thich Nhat Hanh, que resume ejemplarmente las enseñanzas de las religiones sobre la paz y marca el camino a seguir en la práctica: "Consciente del sufrimiento causado por la destrucción de la vida, hago el voto de cultivar la compasión y aprender maneras de proteger la vida de las personas, animales, plantas y minerales. Estoy resuelto a no matar, a no dejar que otros maten y a no tolerar ningún acto mortal en el mundo, tanto en el pensamiento como en mi forma de vivir"¹⁶.

¹⁶ o. c., p. 89.